

Oro y estiércol

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

En cubierta: Perejaume, *Femer*. Les Cinc Sènies, Mataró, 2021

© Perejaume, 2025

© De la traducción, Laia Colell Aparicio, con la colaboración puntual de Orlando Guillén e Ignasi Sardà, a quienes la editorial

agradece la cesión gratuita de sus textos

Colección dirigida por Victoria Cirlot

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Del epílogo, Victoria Cirlot, 2025

© Ediciones Siruela, S. A., 2025

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 978-84-10415-21-8

Depósito legal: M-22.237-2024

Impreso en Anzos

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Perejaume

ORO Y ESTIÉRCOL

Fragmentos de escritura forestal

Epílogo de Victoria Cirlot

Traducción del catalán de
Laia Colell Aparicio

 Siruela

El Árbol del Paraíso

Índice

Los santos	9
El retablo y las riadas	10
<i>A manos salvas</i>	11
<i>A mí me gustaría sacarle una</i>	12
Retablo para un único pigmento	13
Paisaje con el oro dentro	14
La red majestuosa. De los retablos calados y las artes de captura	15
<i>Una tierra llena de luz</i>	23
<i>Le dije al árbol</i>	24
<i>Si pudiéramos estar quietos</i>	25
<i>Miro los árboles</i>	26
Teatro leído	27
<i>Solo lo que se repite perdura</i>	29
<i>Como los pináculos góticos</i>	31
<i>¿Árboles?</i>	32
Campo de retablos	33
<i>El bosque es una cantidad continua</i>	67
<i>Encarnaciones, leñificaciones</i>	68
<i>Definitivamente, el retablo barroco</i>	69
<i>Árbol de fuego</i>	70
<i>Las facultades discursivas</i>	71
Amarillos y negros	72
Toda separación es un vínculo	75

<i>Enredar y desenredar retablos</i>	76
<i>El peso de la visión</i>	77
<i>Efecto de leña luminosa</i>	78
<i>El barroco se pliega</i>	79
<i>Los retablos ostentan</i>	80
<i>Dorad un estercolero</i>	81
<i>Refiguración constante</i>	82
<i>Identidad entre pedrería y tamo</i>	83
<i>Primero, la palabra retablo</i>	84
<i>Las montañas altas y vistosas</i>	85
Brillar	86
El arboricultor	90
De un oro que arde	100
Árboles de altar	113
Treinta y seis cortes por montar	114
El sol y las hogueras	119
Estrellas de campo	132
<i>San Nadie</i>	142
<i>Las representaciones que nos atraen</i>	141
<i>Golpear con una maza la palabra tiniebla</i>	142
<i>¿Paisaje?</i>	143
<i>Siento la noche levantarse</i>	144
Epílogo de Victoria Cirlot	145
Referencias bibliográficas	152

Los santos

En las tierras de Massuet, por los alcornos, entre los troncos enrojecidos hasta la axila, pasa un leñador cargando una columna dorada a la espalda.

En el friso superior aparece Manona. Lo vemos bajo la lluvia, encapuchado con una saca, camino de Can Pou Plana y, también, sentándose momentos después ante unos troncos rodeados de llamas y de sueño.

En la otra franja, la Asunción de Can Pau Foguera lleva tres melones enfaldados en su delantal azul. Justo detrás de ella, muy cerca, de pie en un cielo figurativo y sereno, se alzan San Roque, entre dos jarrones, y San Isidro, entre Santa Marta y San Esteban.

En un extremo moldurado y corchoso del paramento, pasado Cal Paraire, se adivina la sonrisa de Sant Iscle cuando alguien le llama por su nombre. Fijando la mirada en el extremo opuesto, por muy poco se alcanza a ver el andén de la estación de Sant Celoni, donde todos los pasajeros llevan la cabeza aureolada como santos anónimos y menudos. En lo alto de aquellas tierras, entallados con motivos grotescos y vegetales, como santos sin imagen, perdidos en su propia majestad, se observan los declives y las cimas de oro resplandeciente.

El retablo y las riadas

Como retorno caudaloso de una estatua:
nubes convectivas, ascensión de masas de aire,
niebla repujada como cobre, como plata,
brujo de tierra y paja, en el cielo figurativo
de Eduard Fontserè, en el cielo figurativo
de Pau Costa en lo alto de Arenys de Mar,
tormentas de mármol en un cielo de bronce,
céfiros en talla de madera, tormentas de yeso
con muecas corintias y molduras que bostezan,
tormentas de alientos con sol en el yunque,
remolinos de humo con oro en la sisa
y virutas testapintadas. Causas orográficas
para la convección, causas térmicas,
aires torneados como cerámica, como botijos,
estucos con vidrio azul incrustado a punto
de arrojarse, de borrarse, de embarrarse,
de perderse en la corriente, de deshacerse,
restos de policromía, de humo, de plomo,
vidrio soplado, vidrio tallado a la muela, aluvión
de vidrio, guirnaldas, caballos
de latón, ramas, troncos.

A manos salvas,
trataba de llevar un árbol
hasta donde una obra
es hija de árbol, hasta allí.

Muevo los árboles con la boca,
mi cuerpo participa de la colina,
si cierro la boca los árboles crujen menos.

Si pudiera enriquecer el bosque con un árbol.
Si viniera el árbol.
Si viniera de lejos, o creciera de pronto ante mí.
Si pudiera acercarle las letras
y él las hiciera suyas y viniera.

A mí me gustaría sacarle una,
pero el bosque me dice que no,
que él no tiene una voz humana.

Retablo para un único pigmento

Dorar, con pan de oro, las coordenadas geográficas. Ejecutar la coordinación de los marcos en la esfera planetaria de tal modo que el planeta se amoldure, definitivamente, en el retablo colosal de los meridianos y los paralelos.